



Número 46 - Segundo Trimestre de 2020

TRIGONOMETRIA

# La Escuadra arrebatada a J. M. Carrera

DI  
ANTONIO

## Efemérides: fusilamiento de los hermanos Carrera

Cittadino Veronese. Membro della Società Italiana

### Cuasimodo en tiempos y territorios carrerirnos

### 21 de Mayo: Biografía del Capitán Prat



Gaceta digital LA NUEVA AURORA DE CHILE

Representante legal: Ana María Ried Undurraga - Director: José Miguel Alcalde Undurraga

Sub-Director: Domingo Viviani Goycoolea - Sub-Director Editorial: Cristian Salazar N

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA

Av. Francisco Bilbao 4509, La Reina, Santiago de Chile - (56-2) 277 5730 - josemiguelcarrera.cl - info@ijmc.cl

# La ESCUADRA que le ARREBATARON a CARRERA

Ana María Ried-Carrera, Presidenta

**D**espués del Desastre de Rancagua, José Miguel Carrera es mal recibido en Mendoza por San Martín, y obligado a partir bajo escolta hacia Buenos Aires. Allí trazó varios proyectos para liberar a Chile de los españoles, pero al final decidió ir a EEUU y formar una escuadra para apoyar al Ejército en forma marítima.(1)

Partió con 700 pesos en efectivo, fruto en parte del empeño de las joyas de su mujer a Guillermo Orr.(2)

Luego de llegar a Estados Unidos y contactarse con numerosos empresarios, consigue entrevistarse con el Presidente Madison. Viajó por toda la Costa Este con el fin de visitar los astilleros de los puertos de Philadelphia y Baltimore, y gracias a préstamos de diversas personas, y en especial de John Skinner, quien le facilitó 4.000 pesos oro al 100% de interés, consigue armar una escuadra. Ésta estaba compuesta de la corbeta

Clifton, el bergantín Savage, la goleta Davey, el Regent y el General Scott. Estos dos últimos no llegaron a Buenos Aires.

Según expresa en su testamento otorgado en Montevideo en 1819 (3):

*“La Flotilla y demás especies conducidas de EEUU para libertar a Chile, mi patria, debe considerarse fue la obra del presidente de aquel país, y del general de sus tropas al tiempo de su retirada a Mendoza. Mi viaje a este objeto a EEUU fue de acuerdo con el vocal de la Junta, Uribe, y con el consentimiento del Director de las Provincias Unidas, Ignacio Álvarez, quien me recomendó oficialmente al presidente de esa nación, el Señor Madison. Habrían tenido efecto mis sacrificios y Chile habría disfrutado ventajas incalculables si mi expedición no hubiese sido detenida y destrui-*



Fuente imagen: [linkedin.com/pulse/el-mapa-es-territorio-pnl-mario-garcia-alvarez](https://www.linkedin.com/pulse/el-mapa-es-territorio-pnl-mario-garcia-alvarez)

*da por la arbitrariedad y despotismo del Director Pueyrredón”.*

Esta flotilla conducía a numerosos oficiales franceses desplazados de las guerras napoleónicas, también a norteamericanos e ingleses, y 19 artesanos para que enseñaran las más adelantadas técnicas que se usaban en el país del norte. Llevaba armas, pólvora, cañones, instrumentos musicales, etc., según aparece en el contrato con la firma Jacqueline y Durand (4):

*1° El Señor Lapierre, dentro del término de dos meses de recibir esta contrata, embarcará y remitirá a uno de los puertos de Chile protegidos u ocupados por las tropas de los Liberales el armamento y pertrechos de Guerra que a continuación se expresan:*

- *Tres mil fusiles con bayonetas nuevos de los hechos con destino de la Guardia Imperial.*
- *Tres mil fornituras compuestas de cartuchera, porta cartuchera, porta bayoneta, vaina de bayoneta y agujas con brochas para limpiar el oído del fusil.*
- *Mil tercerolas para el servicio de los Húsares.*
- *Mil fornituras para dichas tercerolas.*
- *Mil sables con vaina de acero y completo corretaje para el servicio de los Húsares.*
- *Mil pares de pistolas de caballería.*
- *Cuatro piezas de artillería volante de bronce del calibre de a cuatro, con cureñas, avantrenes, tiros y cajas de municiones.*
- *Dos obuses de bronce, de 6 pulgadas, dispuestos de la misma manera que los cañones. Al desembarcarlos, deben empezar a servir así es que vendrán de manera que no sea necesario más que poner los caballos.*
- *Dos mil balas para los cañones y mil tiros de metrallas.*
- *Cien clarines para caballería.*
- *Música completa para tres regimientos de infantería.*
- *Una imprenta con seis prensas, abundante letra de todos caracteres y en todo de la mejor calidad.*

*2° El Gobierno de Chile pagará en oro plata y cobre todo el expresado cargamento a los precios siguientes: Los fusiles con bayoneta, en veinte y*

*cuatro pesos fuertes cada uno; las fornituras en cinco pesos cada una: las tercerolas, en veinte pesos cada una; las fornituras para estas, en seis pesos cada una; las pistolas, en ocho pesos el par. Todos los demás reglones incluidos en la lista, cuyos precios no van señalados, serán pagados con beneficios de un cincuenta por ciento sobre su principal costo, flete y demás gastos que ocasionen hasta su destino.*

*3° La calidad de dicho cargamento será completamente igual al que usan las tropas francesas, en la inteligencia que siendo inferior se convendrá entre el Gobierno de Chile y los dueños sobre la rebaja de precio a proporción del demérito. Las armas de fuego y blancas sufrirán la prueba de la ordenanza francesa antes de ser recibida.*

*4° Saldrá el buque que conduce el armamento de uno de los puertos de Francia en derechura al puerto de Maldonado, en las costas de las Provincias Unidas de la Rivera de la Plata para recibir allí las órdenes e instrucciones que acompañan a esta contrata.*

*Se espera de ambas partes el más exacto cumplimiento, en cuanto comprende este convenio. El Gobierno Chileno ofrece toda su protección y acordará otros beneficios a los que provean el País con oportunidad del armamento necesario para su defensa.*

*Firmado en Philadelphia a 20 de agosto de 1816.  
José Miguel Carrera a Jacquelin Durand.*

*También encarga instrumentos como (5):*

*Los documentos que deben comprarse en casa de Mr. Lenoir, ingeniero del depósito de la marina en París.*

*1° Un círculo repetidor para el cielo y la tierra de 35 a 45 cm. De diámetro, con cristales de color para las observaciones astronómicas, y dos reflectores elípticos para las observaciones de noche, montados y ajustados sobre un pie, dando la medida de los arcos de 10 en 10 segundos, sin excen-*

*tricidad, si es posible.*

*2° Un círculo repetidor de 25 a 30 cm. de diámetro, lo mismo en todo que el precedente, o mejor un pequeño círculo de Lenoir de 2 a 20 cm. de diámetro.*

*3° Diez anteojos de largavista, acromáticos para el día y para la noche.*

*4° Diez grafómetros con lunetas de 2 decímetros de diámetro, con un tornillo de llamada para ello, plan horizontal, y el plan vertical con un nivel y un bula de aire fijado sobre el instrumento, de modo que se puedan medir los ángulos horizontales y verticales con exactitud.*

*5° Diez chicos grafómetros de luneta del mismo diámetro o un poco menos, sin nivel ni tornillo de llamada.*

*6° Veinte chicas brújulas de luneta, semejantes a las de los ingenieros militares franceses.*

*7° Una aguja montada para observar la declinación magnética.*

*8° Seis tablillas para delinear planos con sus pies de diferentes modelos.*

*9° Cinco alidades de lunetas con un mecanismo corredizo para hacerlas convenir a todas vistas.*

*10° Cinco alidades de pínulas.*

*11° Un pantógrafo.*

*12° Un micrógrafo.*

*13° Dos compases de reducción.*

*14° Diez niveles de lunetas.*

*15° Dos barómetros portátiles para medir las alturas, el uno de fortín y el otro de Gay Lussac (de visión centígrada).*

*16° Dos termómetros portátiles (división centígrada).*

*17° 20 niveles bula de aire.*

*18° Veinticinco estuches matemáticos, y otro muy completo.*

*19° Seis pequeños instrumentos como de 5 cm. de rayo y que tiene casi la forma de un octante, y que se cree son pequeños sextantes. Sirven para medir los ángulos y están destinados a los geógrafos militares.*

*20° Cuatro como los anteriores que tienen, con poca diferencia, la misma forma, pero que tienen puntas a las extremidades de sus rayos.*

*21° Doce genoulets en cobre de líos, que seis serán muy fuertes para tablillas.*

*22° Veinte chicos relatores de cobre.*

*23° Un metro y un doble decímetro en platina para que pueda servir de modelo.*

*24° Veinte pequeños libros convexos como usan los ingenieros.*

*25° Diez pies de instrumentos que se monten por un tornillo hacia el medio, de modo que pueda ser guardado en una maleta de grupa (ajustados sobre el regatón los instrumentos).*

*26° Diez idem ordinarios.*

*27° Veinte declinatorios.*

*28° Un imán muy portátil con su armadura.*

Nota de los útiles de oficina:

- 1. Doscientas hojas de papel Grande Águila.*
- 2. Cuatrocientas hojas de papel Gran Raisin.*
- 3. Quinientas hojas de papel para recalzar.*
- 4. Treinta cortaplumas de dos hojas, debiendo tener algún rascador y un punzón.*

5. *Veinte cajas de colores semi finas para lavar.*
6. *Veinte pequeñas varas de tinta de la China, lo más fino posible.*
7. *Cincuenta pedazos de goma elástica.*
8. *Veinte botellas pequeñas de sandáracá.*
9. *Un surtimiento de pinceles para veinte ingenieros.*
10. *Lápices Cont Dessin N°1,2,3 y 4; dos docenas de cada número.*
11. *Lápices Cont Ligne N°1,2,3 y 4; cuatro docenas de cada número.*

Y también encarga libros (6):

*Nota de los libros necesario para la Escuela de Geógrafos que deben comprarse en casa de Mr. Fermín Didat en París.*

1. *Cincuenta ejemplares de tablas logaritmos de La Lande, encuadernados elásticos, edición esteriotype en 18.*
2. *Cincuenta ejemplares relator exacto por Baudusson en 18 id.*
3. *Seis ejemplares de tablas de Callet, id., Id.*

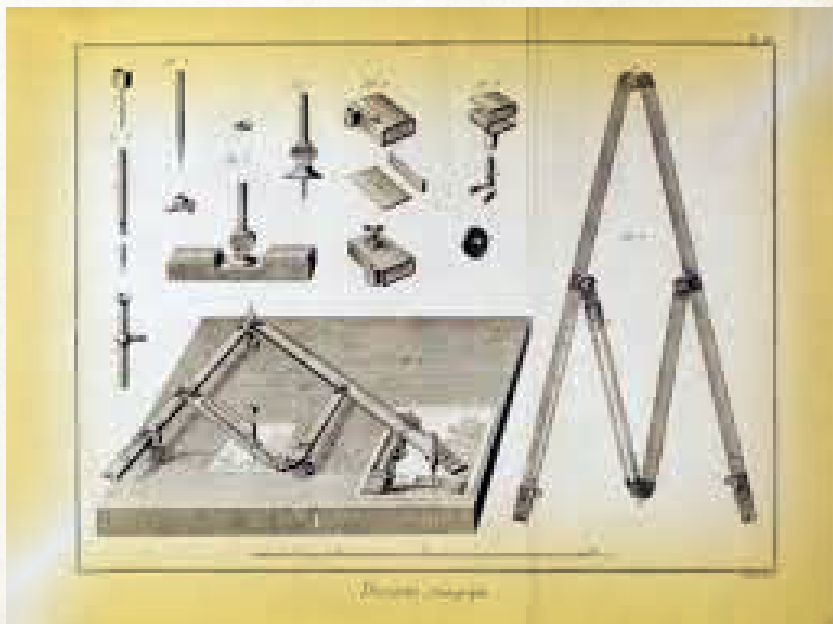
Un ejemplar de las obras siguientes:

1. *Tratado geométrico del Arpeador, Lefevre, nueva edición, dos volúmenes en 8°.*
2. *Elementos de aritmética de Bezout, revistos por Garnier. Un volumen de 8°.*
3. *Idem Lacroix, última edición, un volumen en 8°.*
4. *La Exposición del sistema del mundo, por Laplace, última edición, un volumen en 4°.*
5. *La traducción francesa de Los Elementos de la Algebra, por Uler; revista y aumentada por Garnier y Lagrange, dos volúmenes en 8°.*
6. *Cursos completos de cosmografía, de geografía, etc. Por Mentelle, cuatro volúmenes en 8° con un atlas de 20 cartas iluminadas, última edición.*
7. *Tratado Analítico de curvas y de superficies de segundo grado por Biot, última edición.*
8. *Teoría de las Funciones Analíticas, por*

*Lagrange en 4°.*

9. *Cursos de matemáticas al uso de la Artillería, por Bezout, 4 volúmenes en 8°, gran papel, bellas figuras.*
10. *Suplemento a la trigonometría, de Bezout, por Vallet, en 4°.*
11. *Extractos de cálculos diferenciales por Bezout, un volumen en 8°.*
12. *Arte de levantar los planos, por Dupain de Montais, son revistas, corregido y aumento, última edición, 1 volumen en 8°.*
13. *Resolución de las ecuaciones numéricas de todos los grados, por Lagrange, 1 volumen en 4°.*
14. *Descripción uso del círculo repetidor, por Borda, 1 volumen en 4°.*
15. *La traducción francesa de al Trigonometría de Cagnoli, sobre la última edición, 4 volumen en 4°.*
16. *Con el préstamo de Mr. John Skinner; Carrera pudo suscribir dos contratos con la firma armadora D'Arcy y Didier; el primero el 31 de octubre, y el segundo el 18 de noviembre de 1816. (7)*

En el primer contrato se comprometen a enviar a Chile en el Savage, 3.000 fusiles y bayonetas, 35.0000 libras de pólvora de fusil, y 15.000 para cañón, 3.000 cartuchos, 200 sables con vainas de fierro, 200 pares de pistolas, 500 piedras de chispa, 200 lingotes de plomo y 100 sillas de montar. El segundo contrato estipulaba la entrega de la corbeta Clifton de 490 toneladas con su correspondiente armamento.



El 23 de noviembre de 1816, Carrera le aclara ciertas condiciones del contrato (8);

*“Todas las operaciones militares de la Clifton sobre la costa de Chile deben ser dirigidas por mí y con la bandera chilena. Los 8.000 pesos pagados por la Clifton, es entendido en el caso de que algún accidente retrase el envío de las cuentas, pero mi obligación es pagar un ciento por ciento sin incluir los gastos de su tripulación.”*

*En caso de que Savage no pase en compañía de la Clifton a la costa de Chile, se me darán mil o dos mil fusiles más, las seis piezas de artillería volante, pólvora y plomo con las correspondientes cartucheras para fusiles”.*

El 10 de diciembre de 1816 D’Arcy y Didier le confirman a Carrera que ya están cargando el Savage (9).

Esta escuadra arribó a buenos Aires en febrero de 1817 y Carrera le escribe el 15 de marzo de ese año a O’Higgins:

*“Pueyrredón me ha comunicado su resolución definitiva de cortar el progreso de esta expedición. Temiendo ver deshecha esta escuadrilla, espero que otro tome mi lugar en ella”.*

También escribe a Pueyrredón:

*“Hoy parece que cambian las circunstancias a vista de la gloriosa acción de Chacabuco, pero no la absoluta necesidad de dominar el Pacífico. Adjunto a usted la total fuerza de los buques y el número de fusiles que tiene a bordo, así mismo acompaño la relación de los oficiales y artesanos con que cuento”.* (10)

Habiendo el Gobernador de Buenos Aires detenido a Carrera, y fue apresado

en la fragata argentina Belén, dispuso de las armas y objetos que allí venían, y dispersó a los oficiales y artesanos que tomaron diversos rumbos.

La Corbeta Clifton pasó a manos argentinas, cambiando su nombre a “Chacabuco”, según cuenta en su carta el francés Lavaysse. (11)

El Savage siguió a Coquimbo donde vendió su cargamento en subasta pública. Al respecto O’Higgins dice:

*“Me tiene con bastante cuidado la llegada del Savage a Coquimbo. No conviene permitir que el armamento ni la pólvora se compre de cuenta del*



*pueblo, sino del Gobierno”.* (12)

Este barco participó en la expedición libertadora al Perú, con el nombre de Coquimbo, y tomó parte en la captura del navío español María Isabel.

San Martín le escribe a O’Higgins el 18 de mayo de 1817:

*“Los Carrera no se han llevado ni un solo cuartillo, ni menos asignación alguna por parte del Estado. Han llegado de Buenos Aires los 400 sables de caballería, y espero que en el Bergantín Savage vengan 700 más, así como otros artículos de guerra que nos son necesarios”.* (13)

De esta forma queda demostrado que Pueyrredón, San Martín y O’Higgins se aprovecharon de esta flota para sus propios intereses, y despojaron a Carrera de la gloria que le correspondía por la expedición. Además, le ocasionaron un perjuicio económico puesto que él se había endeudado terriblemente para formar-la, y aún así ni el gobierno de Chile ni el de Argentina se hicieron cargo de esta deuda.

En junio de 1818 llegó a Chile Mr. Theodoric Bland, (14) como enviado del Gobierno de EE.UU. para proponer un tratado de amistad y cooperación entre ambos países. Como cosa curiosa, observó que en los banquetes oficiales casi todos los asistentes eran argentinos: el diputado Guido, Balcarce, Hilarión de la Quintana, Las Heras, etc.

Conjuntamente traía la misión de cobrar la deuda que Carrera había contraído con John Skinner a nombre del Gobierno Patriota Chileno para formar esta escuadra. Bernardo O’Higgins no reconoció que las armas, municiones y barcos, habían servido en la defensa de la patria y decretó que don Ignacio de la Carrera, padre del Prócer, pagara en el término de 4 días la cantidad adeudada. Este alegó que no correspondía al ejecutivo dar la orden, pues había tribunales de justicia. O’Higgins, inflexible, mandó incautar el ganado de la Hacienda de El Monte, de propiedad de los Carrera, para que se pagase hasta el último peso, con los intereses correspondientes más las costas del “juicio”.

De una forma somera hemos querido mostrar el gran esfuerzo intelectual de armar una escuadra, contratar oficiales idóneos, y artesanos. Escoger las armas, libros, instrumentos militares, imprentas, etc., que vendrían en esta flotilla, y destacar el sacrificio que significó para Carrera y su familia esta expedición, que fue usada en su totalidad para la liberación de la Patria. Los costos implicados fueron cobrados directamente por el gobierno a don Ignacio de la Carrera y pagados en su totalidad al deudor John Skinner.

La grandiosidad de su empresa y la capacidad que demostró en formar la expedición es irrefutable; triunfó cuando todo le era adverso; idioma, personas, intereses, y eso basta para que Chile le agradezca sus desvelos y sacrificios, al enfrentar lo imposible por amor a su Patria.

#### NOTAS

- (1) Moreno Martín, Armando. *Archivo del General Carrera*, Tomo XVI, Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Santiago de Chile, 1999. Carta al Gobernador de Buenos Aires, Ignacio Álvarez, el 6 de junio de 1815, página 132.
- (2) Id. Tomo XXIX, página 274.
- (3) José Miguel Carrera. *Testamento de Carrera*. Impresores S.A. Uruguay.
- (4) Id. Tomo V de *Archivo Carrera*, página 97.
- (5) Id. Tomo XVII, página 197.
- (6) Id. Tomo XVII, página 198.
- (7) *El General Carrera en el Exilio*, Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera, página 54.
- (8) Id. Tomo XVIII, página 263.
- (9) Id. Tomo XVII, página 302.
- (10) Id. Tomo XVIII, página 107.
- (11) Id. Tomo XVII, página 171.
- (12) Id. Tomo XVII, página 262.
- (13) Id. Tomo XVII, página 210.
- (14) *Misión Bland* de Eugenio Pereira Salas, Anales de la Universidad de Chile.

# NOTAS sobre el FUSILAMIENTO de los HERMANOS JUAN JOSÉ y LUIS FLORENTINO CARRERA

*“El suelo de Mendoza se tiñe de rojo con sangre de dos patriotas, cuyo único crimen era ver libre a su armada patria”.*

(Cita y obra de la Directora señora Teresa Pazos Galindo).

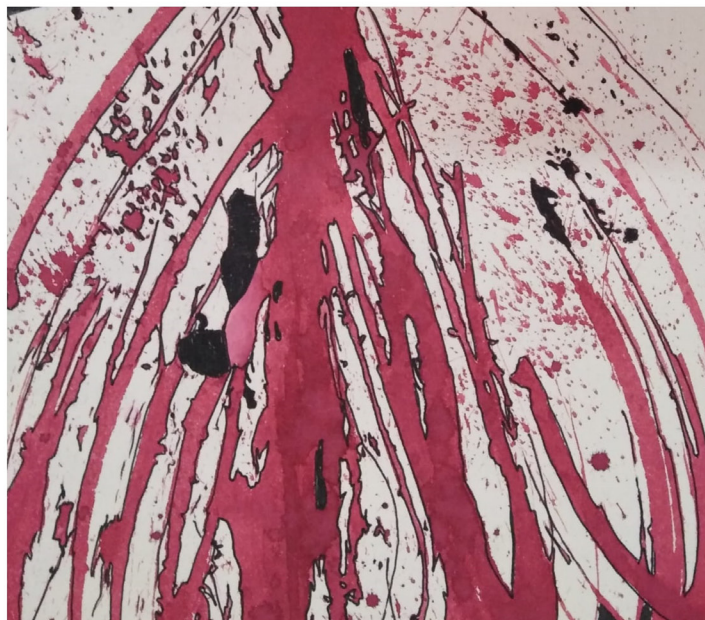
## RELATO DE ESTOS HECHOS POR VICUÑA MACKENNA

U n 8 de abril de 1818 fueron condenados Luis y Juan José en Mendoza por el delito de conspiración contra el gobierno de Chile, encabezado por O’Higgins y San Martín.

Vicuña Mackenna describe el proceso:

*La prisión de los Carreras durante la segunda mitad del año 17 no tenía el carácter de un proceso, fue más bien una tortura: la tramitación estaba suspendida, pero el castigo sordo y terrible era incesante. San Martín, que era su supremo y único juez, estaba indeciso. Quería ser inexorable para con ellos, pero en la hora debida. Ahora, sea que los mirase ya como criminales convictos, ya como émulos peligrosos, ya como víctimas necesarias de una transición política, su fallo definitivo estaba en suspenso. Entretanto, él sólo miraba a ambos rehenes de una gran jugada que iba a emprender en el tablero de sus colosales combinaciones. Si debían perecer o salvarse entonces, le importaba poco; lo que ahora deseaba simplemente, era tenerlos seguros, al alcance de su mano”.*

(Fuente: Urbatorium).



## El siguiente, es un aporte de nuestro Director Honorario don Octavio Campusano Tapia:

El 8 de abril de 1818, hace 202 años, mueren ejecutados en Mendoza los hermanos Carrera, don Juan José y don Luis Florentino. Ambos distinguidos militares patriotas.

El destino de los Carrera ya estaba decretado desde el 9 de septiembre de 1817, según se lee en la carta enviada por Bernardo O’Higgins a José de San Martín, desde Concepción:

*“Mi más amado amigo. Nada es extraño en lo que Ud. me dice de Carrera; siempre han sido lo mismo y sólo vivirán con la muerte; mientras no la re-*



de oficio

San Pedro de Atacama 29 de marzo de 1819

Don Ignacio de la Carrera

Señor

Yo el Director Supremo de Chile tengo el honor de acompañar a V. S. el expediente de los derechos de que hace cargo el Sr. Juan José de la Carrera en la causa seguida a los señores D. Juan José de la Carrera, cuya criminalidad aspiro a como miembro a V. S. acompañando así en dos folios de autos, sacados a favor de los señores que se causaron en la aprehensión y prisión de D. Juan José de la Carrera, y cuyo pago a cargo del Depósitoario D. Manuel Esteban Viana por no tener fondo en su poder de dicho D. José como espasmo de los mismos diligencia: todo en sus folios que acompañó a los Cuernos con el fin de que se libere a D. José Antonio de la Carrera, cuya causa criminal no satisface el Sr. Viana por la fuerza.

En el mismo día fue recibida

O'Higgins

Chamorro

Sept. 29 de 1819

Por recibido yrehabido D. José Antonio de la Carrera por el Sr. Viana por su cargo

Francisco Díaz

Carta en la que el Director Supremo de Chile cobra a don Ignacio de la Carrera por el fusilamiento de sus hijos.

ciban fluctuará el país en incesantes convulsiones. Un ejemplar castigo, a ellos y los que lo siguen, y pronto, es el único remedio que puede cortar, tan grave mal. Desaparezcan de entre nosotros los tres inicuos Carrera, júzgueseles y mueran, pues lo merecen”.

Después de juicios espurios son fusilados los hermanos Carrera.

Con fecha 29 de marzo de 1819, Bernardo O'Higgins, le envía a Don Ignacio de la Carrera, padre de los Próceres, la “Cuenta del Cadalso “ en que lo obliga a pagar los gastos de l juicio y fusilamiento de sus hijos.

Tiempo después, O'Higgins ordena encarcelar a Don Ignacio de la Carrera.

Señor

Yo el Director Supremo de Chile tengo el honor de acompañar a V. S. el expediente de los derechos de que hace cargo el Sr. Juan José de la Carrera en la causa seguida a los señores D. Juan José de la Carrera, cuya criminalidad aspiro a como miembro a V. S. acompañando así en dos folios de autos, sacados a favor de los señores que se causaron en la aprehensión y prisión de D. Juan José de la Carrera, y cuyo pago a cargo del Depósitoario D. Manuel Esteban Viana por no tener fondo en su poder de dicho D. José como espasmo de los mismos diligencia: todo en sus folios que acompañó a los Cuernos con el fin de que se libere a D. José Antonio de la Carrera, cuya causa criminal no satisface el Sr. Viana por la fuerza.

En el mismo día fue recibida

O'Higgins

Chamorro

Sept. 29 de 1819

Por recibido yrehabido D. José Antonio de la Carrera por el Sr. Viana por su cargo

Francisco Díaz

En el mismo día fue recibida

O'Higgins

Chamorro

Sept. 29 de 1819

Por recibido yrehabido D. José Antonio de la Carrera por el Sr. Viana por su cargo

Francisco Díaz

# TIEMPOS y TERRITORIOS CARRERINOS de la TRADICIÓN CUASIMODISTA

Cristian “Criss” Salazar N.

Como se sabe, el día del cuasimodista y de la llamada *Corrida de Cristo*, comienza tempranísimo en la noche del sábado al domingo siguiente al de Semana Santa: el Domingo de Cuasimodo, nombre derivado del introito *Quasi modo geniti infantes*.

Tradicionalmente, al comenzar a aclarar la mañana, los voluntarios llegan a las parroquias con sus caballos y coches esperando al sacerdote y la hora de salir en procesión por las calles y caminos, por una ruta “puerta a puerta” entre las casas de los enfermos y los convalecientes que requieren del viático, con los sacramentos que no pudieron tomar en el pasado Domingo de Resurrección. Se señalan los mismos lugares de las paradas con pequeños altares improvisados al exterior de cada residencia, armados por los familiares de cada convaleciente.

Aunque las primeras manifestaciones de la Fiesta de Cuasimodo en el país suelen indicarse en tiempos del ordenamiento republicano, después de la Independencia, existe un curioso antecedente de fines del siglo XVIII involucrando a la propia Javiera Carrera Verdugo en estas tradiciones, confirmando lo antigua que es la actividad del *Dominica in Albis* o Domingo de Renovación en Santiago. Si bien la celebración existe con diferentes rostros en pueblos formados bajo el influjo católico, los rasgos de identidad y folclore popular que adquirió en Chile la hacen única. Fue mirada con cierto encanto, en su momento, hasta por el adusto y criticón Domingo Faustino Sarmiento, cuando mascaba el amargo pan del exilio por este lado de la cordillera y a pesar de no esconder en sus artículos los aspectos negativos que, como toda fiesta plebeya del siglo XIX, solían acompañar a esta festividad.

La misma tradición señala que sus coloridas caravanas de *corredores de Cristo* surgieron de la necesidad de dar resguardo al clérigo y a sus acompañantes, quienes

solían ser atacados por rufianes, enemigos de la Iglesia o salteadores que merodeaban en los senderos más solitarios y remotos, cuando iban a asistir a esos devotos enfermos o ancianos receptores del viático del segundo domingo. Por esta razón, surgieron agrupaciones de feligreses en los pueblos, que iban amparando al religioso para disuadir e incluso enfrentar a los ladrones tentados con apoderarse de la valiosa indumentaria y de los artículos religiosos de plata y de oro que cargaban los sacerdotes en esta tarea.

Sin embargo, gran parte de aquella creencia parece ser parte del propio folclore de la fiesta: siendo real que algunos caminos rurales eran peligrosos para los párrocos que salían por ellos, el origen de la tradición no sería exactamente por este motivo, sino por necesidades que se remontaban al Concilio de Trento (1545-1563), sobre el deber de comulgar al menos una vez al año, tomándose medidas para el cumplimiento de esto en tiempos de la Colonia. Algunas cofradías y agrupaciones de protectores de los sacerdotes, además, llegaron a contar con apoyos de patrocinadores y mecenas, cubriendo incluso parte de las celebraciones en las que solían terminar los largos circuitos de la agotadora *Corrida de Cristo*, con comida, bebida y música.

En su interesante trabajo titulado “La Edad Media de Chile”, el historiador benedictino Gabriel Guarda observa que, cuanto menos desde el Sínodo de 1763, había quedado establecido “que cuando su majestad es conducido por viático a los enfermos, aun en campaña, sea acompañado de luz”, valiéndose de esta presencia para poder otorgar la eucaristía a enfermos, ancianos, impedidos y otros que lo requirieran. Tal compañía preventiva se cumplió también en otros países americanos, y muchas veces era realizada por esclavos obligados a tomar dicho rol, por lo que puede ser posible que en Chile tampoco hayan llegado voluntariamente los primeros en asumir tales responsabilidades. “La hipótesis de que tal acompañamiento tenía por objeto

proteger al sacerdote de asaltos, carece absolutamente de base”, concluye Guarda categóricamente, evaluando la información histórica disponible.

Lo expresado por el autor se ajusta con lo que señala su colega Richard Fairlie López en el “Boletín Histórico de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile” (Tomo XVIII, II Semestre, diciembre de 2016), en el artículo titulado “Las fundaciones piadosas de la Parroquia Santa Ana y del Convento Franciscano Máximo Nuestra Señora del Socorro de Santiago de Chile. 1766-1809”. Corresponde a una confirmación notable sobre la temprana presencia de la fiesta en Santiago, en el testamento de don Mariano Zeballos del 9 de octubre de 1799, dejando en doña Javiera Carrera un gran compromiso al respecto.



El documento de marras asignaba a la muy joven patriota, recientemente enviudada de don Manuel de la Lastra y Sotta tras escasos años de matrimonio y dos hijos, la calidad de receptora de los bienes del señor Zeballos pero con la carga modal de apoyar las celebraciones del domingo cuasimodistas que se hacían en la Parroquia de Santa Ana:

*“Ítem: es mi voluntad legar, como desde luego lego a Doña Francisca Javiera Carrera viuda de Don Manuel Lastra la casa de mi habitación y dominio sin menaje ni aderezo alguno, para que después de mis días la lleve y goce como suya propia con los gravámenes siguientes de que ha de hacer reconocimiento en forma a saber dos mil pesos de censo principal a favor de la festividad que se hace en la Parroquia de mi Señora Santa Ana de esta ciudad en cada un año en el Domingo de Cuasimodo, en el que procesionalmente sale el Santísimo Sacramento, para auxilio de los enfermos, función que deberá costearse con el rédito anual de un cinco por ciento respectivo al antedicho principal entregándose para*

*el efecto al cura de dicha parroquia, y el sobrante que quedare, deducido el costo de aquella función, lo aplico para las misas que se celebran el jueves en honor y gloria del Santísimo Sacramento y en beneficio de mi alma...”*

El escrito había sido reproducido años más tarde, por el Tomo V del “Boletín Eclesiástico”, publicado hacia 1872, desde donde lo recoge Fairlie López. También aparece en el “Archivo del General José Miguel Carrera” compilado por Armando Moreno Martín al alero de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y de la Fundación Cardoen, publicado en 2006.

De esa manera, puede que doña Javiera haya sido una madrina de las tradiciones cuasimodistas en Santiago ya en el siglo XIX: el

antecedente no sólo da proporciones de la antigüedad de la tradición de este tipo, sino también de la posible participación de los Carrera en el fomento de las mismas, por la disposición del señor Zeballos.

Dada esa presencia tan adelantada de las extensiones de los viáticos “casa a casa” realizándose en un contexto urbano dentro de la capital chilena y no sólo en caminos de salteadores o bandidos, puede comprenderse en su justo contexto, entonces, la instrucción del Reglamento de la Policía dictado el 21 de mayo de 1823, que aparecerá siendo ya director supremo don Ramón Freire, a la vista en el “Boletín de las leyes y de las órdenes y decretos del gobierno”, Tomo I, de 1845:

*“Todo habitante o transeúnte en el país, se arrodillará a presencia del Santísimo Sacramento hasta perderlo de vista cuando éste sea conducido por las calles en procesión o forma de viático; y a los infractores con advertencia y meditación, se aplicará por primera vez la pena de un arresto*

*de veinticuatro horas, y por la reincidencia la de reclusión, desde un mes hasta seis”.*

Más menciones a la antigüedad de esas tradiciones en Chile aparecen en el Reglamento de la Escuela de San Carlos de Ancud, de 1804. Y una de las primeras crónicas detalladas sobre la fiesta pertenece también a Sarmiento, apareciendo en “El Mercurio” de Valparaíso del 1° de abril de 1842, en donde escribió bajo pseudónimo refiriéndose a las celebraciones cuasimodistas de Renca. Al año siguiente, hará lo propio la “Revista Católica” del 1 de mayo, con respecto a la fiesta en Santiago. La litografía de Lehnert que acompaña al atlas de Claudio Gay, mostrará después una romería que va por las calles de la capital ofreciendo el viático.

Todavía a inicios del XX, las actividades cuasimodistas más aristocráticas que se realizaban en Santiago seguían concentrándose en torno a las parroquias del Sagrario y de Santa Ana. Actualmente, por ejemplo, en el Museo del Carmen de Maipú, se puede observar una elegante carroza española de fines del siglo XVIII que era usada en las procesiones cuasimodistas que salían en caravana desde el Sagrario. La parroquia de Santa Ana, en tanto, tenía una procesión propia que se realizaba a pie, “de palio”, mientras que otra ejecutada desde la Parroquia de San Isidro en el barrio del mismo nombre y con una caravana de carruajes, al parecer de carácter más popular. Hacia los días del Centenario, sin embargo, la tradición ya estaba en retirada dentro de la ciudad, pero permanecía fuerte en los contornos y en las localidades vecinas, como sucede hasta ahora. El territorio carrerino fuera de Santiago también ha mantenido especial apego a las mismas tradiciones, en una sólida comunión histórica y cultural... Tal vez no

sea tanta coincidencia, si acaso se nos escapan otros alcances de la relación entre la familia de patriotas y el cuasimodismo. Particularmente en Melipilla y sus alrededores inmediatos, la actividad es intensa y se la toma con convencimiento como de origen local, asegurándose que, hacia el año 1864, uno de los primeros grupos organizados cuasimodistas surgió desde la parroquia de la Inmaculada Concepción Talagante, ya servían por entonces como protectores del sacerdote después de Semana Santa. Esta tradición se refleja mucho en la artesanía y el folclore local, por cierto.

Hoy, la fiesta es celebrada en la zona con gran acento popular y folclórico entre las comunidades de Melipilla, Malloco, Curacaví, Peñaflor y varias otras localidades cercanas. La muy especialmente carrerina tierra de San Francisco de El Monte realiza en la fecha varias actividades conmemorativas y turísticas, además, vinculadas también al legado de los próceres de la Independencia a nivel local.

Finalmente, se recordará que, por Decreto N° 670 del 26 de mayo de 2006, fueron declarados Monumento Histórico Nacional los siguientes objetos, todos procedentes de las más genuinas tradiciones cuasimodistas: el coche de paseo de Talagante, construido en 1885 y usado durante la fiesta; un palio o dosel portátil que data de 1880, empleado en Cuasimodo y Corpus Christi, que fue confiado por el monasterio carmelita San José al Templo Votivo de Maipú; la custodia y vaso sagrado de madera del Cuasimodo de Malloco, de la Parroquia del Niño Dios de Peñaflor y de posible origen cuzqueño (siglos XVII ó XVIII); y tres esclavinas cuasimodistas de Colina de entre 1930 y 1950, en posesiones particulares.



# Biografía del Capitán ARTURO PRAT CHACÓN

Jorge Ubilla Zúñiga

Hijo de Pedro Agustín Prat Barril y María Luz Rosario Chacón y Barrios, nació el día 4 de abril de 1848 en la hacienda San Agustín de Puñual, en la falda del cerro Coiguen, Ninhue, departamento de Itata, al norte de Chillán.

Su cuna se meció a la sombra de los árboles seculares que crecen entre el Itata y el Biobío. Nació al mundo respirando el aire sano de los campos, al pie de los Andes gigantes, y en brazos de una familia noble que supo inspirarle sentimientos puros y patrióticos.

Arturo, como se le llamó de pequeño, fue un niño débil, con problemas físicos al que doña Rosario debió cuidar con muchas atenciones durante casi ocho años mediante un tratamiento diario que constituía una dura rutina. Ella también entregó al pequeño los valores del hogar, como la piedad religiosa, el apego a la verdad y la rectitud en todos sus actos.

Su familia batida por la desgracia, crisol de las almas fuertes, abandona las regiones del sur y se trasladó a Santiago a causa de una enfermedad del padre. Don Agustín Prat, hombre austero, de vida pura y alma bien templada se vio reducido a la inacción por un ataque de parálisis, era digno de preparar al héroe para las luchas de la vida. Su madre completaba aquella primera educación, impregnando su corazón de amor y enseñándole junto con las primeras letras sus primeros deberes.

En 1856, a los ocho años, su madre condujo de la mano al pequeño Arturo hasta las puertas de la Escuela Superior de Santiago, teniendo como profesor a Don José Bernardo Suarez. Allí el niño, como conto su maestro pronto se abrió camino y descolló entre sus compañeros, distinguiéndose por su viveza, su inteligencia, su feliz memoria y su conducta sin tacha.

Después de él nacieron cuatro hermanos más, lo que empeoró la situación económica familiar. En 1858, los Prat se trasladaron a Valparaíso, donde contarían con

la protección de su tío Jacinto Chacón, abogado, intelectual y escritor que se había casado en segundas nupcias con Rosario Castañeda, viuda que tenía un hijo de su primer matrimonio: Luis Uribe.

El 8 de Agosto de 1858, bajo la influencia de su tío, Arturo Prat y Luis Uribe, su segundo en la Esmeralda ingresaron en la recién creada Escuela Naval; tenían, respectivamente, diez y doce años. En un daguerrotipo de la época se muestra a los dos cadetes unidos desde la escuela, Prat a la derecha y Uribe a la izquierda.



Misteriosa coincidencia.

Los dos pertenecieron a la generación que es recordada como el “Curso de los Héroes” porque también formaron parte ConstatinoBannenPradel, Carlos Condell, Juan José Latorre y Jorge Montt Alvarez, entre otros.

Tranquilos se deslizaron los primeros años del joven marino, dedicados al estudio. A fines de 1859 se le embarcó en el vapor Independencia, y comenzó a familiarizarse con el océano.

En 1861, como aspirante a guardiamarina, Arturo fue asignado a la corbeta Esmeralda, donde tuvo como comandantes a Manuel Escala, José Anacleto Goñi y Juan Williams Rebolledo. Tres años más tarde, después de aprobar su examen final, obtuvo el grado de guardiamarina.



*Prat a los dieciséis años, recién obtenido el grado de guardiamarina*

### **La Guerra contra España (1864-1866)**

En abril de 1864, la marina española ocupó las Islas Chincha, pertenecientes al Perú; la invasión de este pequeño archipiélago, situado frente a la bahía peruana de Paracas y rico en guano, desató la Guerra contra España, también llamada Guerra hispano-sudamericana o Primera Guerra del Pacífico. A partir de septiembre de 1865, Chile intervino en el conflicto en apoyo del Perú, sellando una alianza contra la antigua metrópoli. En el transcurso de la contienda, y en tanto que miem-

bro de la tripulación de la corbeta Esmeralda, Arturo Prat participó en el combate de Papudo (1865). La Esmeralda, al mando de Juan Williams Rebolledo, capturó la goleta española Covadonga. El 29 de noviembre del mismo año Arturo Prat fue ascendido al grado de teniente segundo, en reconocimiento de su valeroso comportamiento en combate.

Un año después participó en el combate de Abtao: el 3 de febrero de 1866, la goleta Covadonga, ahora bajo pabellón chileno, llegó al puerto de Abtao, donde junto con otros barcos se enfrentó con las fragatas españolas Blanca y Villa de Madrid, y forzó la retirada de ambos buques. Tras esto, la flota aliada chileno-peruana se reunió en el puerto de Valparaíso. Aunque poco después del combate de Callao (2 de mayo de 1866) las hostilidades finalizaron con la retirada de la escuadra española, hubo que esperar hasta 1871 para que se firmase un armisticio.

Concluidas las operaciones de la Guerra contra España, el joven Arturo Prat cumplió eficientemente las misiones que le fueron encomendadas y durante los trece años siguientes se aplicó a su carrera militar y administrativa, a la vez que completaba su formación. En 1868 le correspondió llevar víveres y auxilio a los damnificados por el terremoto del Perú. Ese mismo año Arturo Prat fue comisionado para volver a ese país para repatriar los restos del Libertador Bernardo O'Higgins.

En 1870, con el grado de teniente primero, Prat pidió permiso para iniciar la carrera de derecho en la Universidad de Chile. En medio de esas gestiones, fue nombrado segundo comandante del vapor Arauco.

Prat siempre mereció la estimación de sus jefes. Notable por su carácter y la solidez de sus estudios, en 1871 se le llama a incorporarse al profesorado en la Escuela Naval establecida a bordo de la Esmeralda, de la que llegó a ser sub-director; desempeño sucesivamente las clases de Ordenanza, Táctica, Maniobras marineras y Construcción naval.

El 12 de febrero de 1873 ascendió a capitán de corbeta graduado, y un año después a Capitán de Corbeta efectivo.

A los veinticinco años, Arturo Prat se enamora de Carmela Carvajal Briones, con quién se casa el 5 de Mayo de 1873. Ella tenía 19 años. La pareja tuvo tres hijos, el primero de los cuales murió a los ocho meses; luego nacieron Blanca Estela y Arturo.



*Doña Carmela Carvajal Briones*

*Sus hijos Blanca Estela y Arturo*



En 1875 terminó sus estudios y recibió el título de abogado. Dio sus exámenes con lucimiento granjeándose el aprecio de sus examinadores. Sus últimas pruebas, llamaron la atención y le valieron felicitaciones que en tales casos muy rara vez se obtienen. Como jurisconsulto le correspondió defender a sus compañeros frente a difíciles trances, como el que vivió su pariente político Luis Uribe, quien fue acusado de desobediencia por un superior.

El 24 de Mayo de 1877, en una acción temeraria, salva a “La Esmeralda” del naufragio durante un temporal. Ascendió a Capitán de Fragata el 25 de Septiembre de 1877.

Poco tiempo después fue destinado a la gobernación marítima, donde ayudó a redactar el proyecto de ley de navegación, que fue aprobado y entró en vigor en julio de 1878. También participó en la preparación de un proyecto preliminar de Código Marítimo, y dictó clases en la Escuela Benjamín Franklin de Valparaíso, asociación libre de jóvenes que se reunían para instruir obreros.

En 1878 se produjeron incidentes internacionales entre Chile y Argentina y los ánimos se caldearon al extremo de prepararse el país para la guerra.

El gobierno del Presidente Aníbal Pinto lo eligió por su absoluta discreción y confianza, para mandarlo como agente especial confidencial a Uruguay con instrucciones de trasladarse a Buenos Aires para obtener informaciones del armamentismo argentino. La labor desarrollada fue descollante. Con su informe el gobierno chileno se formó una imagen clarísima de los preparativos argentinos.

Siempre severo consigo mismo y bondadoso y afable con los demás, se granjeó las simpatías de cuantos lo conocieron. Leal, pundonoroso, modesto en extremo y reservado, sirvió a cuantos pudo, y jamás ofendió a nadie. Era tal el temple de su carácter y la limpieza de su alma, trasparenteada en sus hermosos ojos profundos y de extraordinario brillo, que, a primera vista inspiraba respeto y cariño. Su trato era afable y suave, y aunque muy sensible a todo lo que era grande y generoso, no manifestaba entusiasmo; como no se inmutaba delante de ningún peligro.

## Guerra del Pacífico (1879-1883)

La Guerra del Pacífico, enfrentó a Chile contra Perú y Bolivia por el control de la explotación del salitre en la zona de la pampa del Tamarugal, en la provincia de Tarapacá. Violando un tratado anterior, el presidente de Bolivia, Hilarión Daza, dictó en 1878 un aumento del impuesto sobre las exportaciones del nitrato de Antofagasta; cuando la Compañía de Salitres de Antofagasta, de capitales chilenos y británicos, se negó a pagar el impuesto, el gobierno boliviano expropió y subastó la compañía. Chile respondió con la ocupación militar de Antofagasta, y Bolivia con una inmediata declaración de guerra. Lejos de mantener la neutralidad que le había solicitado el gobierno chileno, el Perú se sumó al conflicto apoyando a los bolivianos.

Para todos los contendientes, aquél era un conflicto que planteaba enormes dificultades. El escenario territorial en disputa se encontraba a centenares de kilómetros de los centros políticos y militares de cada país; la inexistencia de caminos, la falta de agua y las distancias que había que recorrer para el abastecimiento de la tropa serían el principal escollo para quien aspirase a controlar ese espacio. Era crucial, por lo tanto, obtener el control del océano para poder mantener una línea marítima de abastecimiento y movilización de hombres, armas y caballos; hacia ese objetivo se orientaron los primeros enfrentamientos.

La campaña marítima se desarrolló entre abril y diciembre de 1879. Chile contaba con dos blindados recién llegados desde Inglaterra, el Cochrane y el Blanco Encalada, a los que se agregaban cinco barcos de madera, las corbetas O'Higgins, Esmeralda, Magallanes y Chacabuco, y la goleta Covadonga. Pero el gobierno chileno actuó de forma lenta y descoordinada durante esta etapa. Fuertes discrepancias entre el almirante Juan Williams Rebolledo y el ministro de Guerra, Rafael Sotomayor, demoraron la decisión de atacar directamente el

puerto peruano de El Callao, donde se hallaba anclada la flota enemiga.

En lugar de ello, la escuadra chilena sometió a bloqueo el puerto de Iquique, que pertenecía entonces al Perú, con la idea de atraer la flota peruana a mar abierto. Cuando don Rafael Sotomayor debió ir a Antofagasta con instrucciones del Gobierno, solicitó un ayudante, siendo designado Arturo Prat. Estando ambos embarcados en el blindado Blanco Encalada, el 5 de Abril de 1879 a Prat le correspondió notificar a las autoridades peruanas del bloqueo de Iquique, lo que realizó sin amilanarse de la actitud hostil de sus pobladores.

Posteriormente regresó a Valparaíso, destinándosele como comandante de la cañonera Covadonga, zarpano a Iquique en convoy con la cañonera Abtao. Llegando a ese puerto, el 17 de mayo fue designado comandante de la corbeta Esmeralda.

Al no haber respuesta por la acción del bloqueo, el grueso de la armada chilena siguió su ruta hacia al norte con el objetivo de atacar El Callao. Antes de partir, el almirante Juan Williams Rebolledo confió la misión de mantener el bloqueo del puerto de Iquique a dos de sus naves: la Esmeralda y la Covadonga, capitanea-

*El combate de Iquique (óleo de Thomas Somerscales)*





da la primera por Arturo Prat y la segunda por Carlos Condell de la Haza.

Se trataba de una misión secundaria, y por ello se dejó en manos de los barcos más débiles: la corbeta Esmeralda era la más antigua de la flota, y la goleta Covadonga arrastraba daños en sus máquinas.

### El combate naval de Iquique (1879)

El presidente del Perú, Mariano Ignacio Prado, había ordenado a la escuadra de su país zarpar hacia el sur el mismo día (17 de mayo de 1879) en que la chilena tomaba rumbo norte. Sorprendentemente, ambas flotas se cruzaron sin verse: la peruana iba pegada a la costa, mientras que la chilena navegaba mar adentro. En su escala en Arica, el almirantazgo peruano tuvo noticia de que el puerto de Iquique estaba siendo bloqueado por dos débiles embarcaciones chilenas, y envió contra ellas a sus buques insignia: el monitor Huáscar, comandado por Miguel Grau, y la fragata blindada Independencia, al mando de Juan Guillermo Moore.

Al alba del 21 de mayo de 1879, Arturo Prat se enteró de con qué poderosísimos navíos había de enfrentarse para cumplir su misión de mantener el bloqueo de Iquique: aproximadamente a las siete horas, el vigía de la goleta Covadonga dio la señal de que se acercaban los acorazados peruanos; el comandante de la Covadonga, Carlos Condell de la Haza, comunicó por medio de señales al capitán de la Esmeralda, Arturo Prat, la llegada de los buques peruanos al puerto de Iquique.

En esos momentos quedaba sellada la suerte de los buques chilenos, naves de madera, de poco andar, por lo que Prat decidió apegar los buques a la costa, ya que con eso vitaba que los peruanos dispararan hacia ese sector, donde se ubicaba el poblado.

Luego de que el Huáscar iniciara una ronda de disparos con su cañón de 300 libras en contra de ambos buques, Prat reunió a su gente en la toldilla y con voz alta y sonora arengó a sus valientes:

*“Muchachos,  
La contienda es desigual.*

*Nunca se ha arriado  
Nuestra bandera  
Ante el enemigo;  
Espero que no sea esta la ocasión de hacerlo.  
Mientras yo viva, esa bandera flameará  
En su lugar;  
Y si yo muero mis oficiales sabrán cumplir con  
su deber”.*

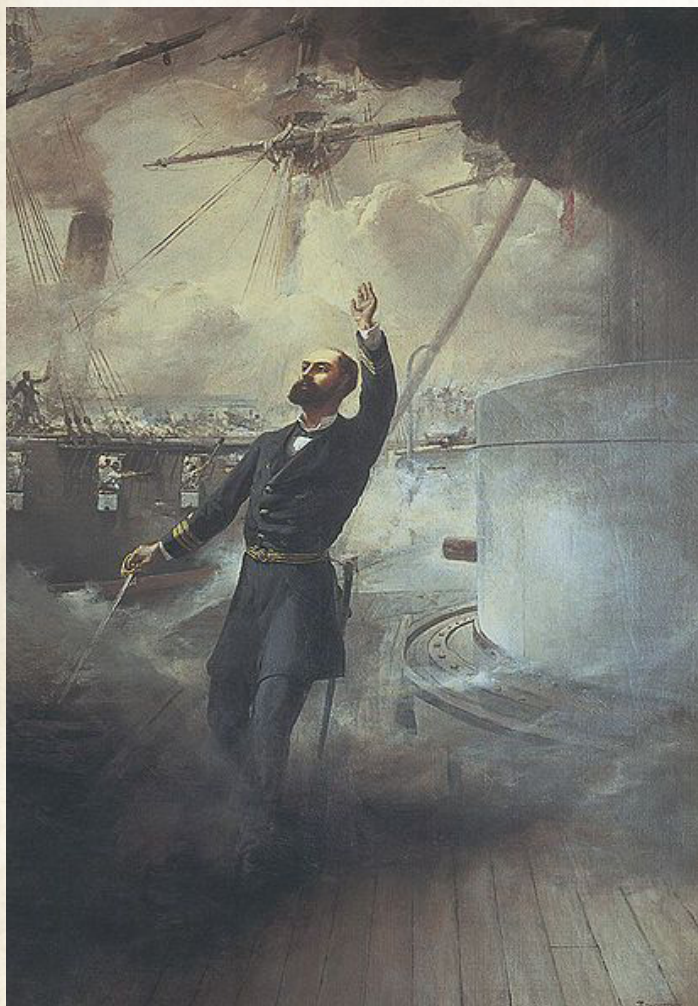
Enseguida, agitando su gorra en el aire selló su arenga con un vibrante ¡Viva Chile! Al que toda la tripulación respondió de la misma manera, impresionando a la cercana población iquiqueña, que hasta ese momento había quedado en el sector aledaño a la playa.

Entre estos se encontraban fuerzas peruanas las que comenzaron a disparar contra la “esmeralda”, cuyo lento andar no le facilitaban los desplazamientos necesarios en la emergencia. Con el fin de evitar la carnicería que se estaba produciendo, Prat ordenó a la “Covadonga” salir de ese lugar, en tanto la “Esmeralda” se desplazaba lentamente hasta aguas más profundidad, un poco al norte de la bahía.

Al cabo de unas horas de intenso cañoneo, el comandante del monitor Huáscar, Miguel Grau, decidió suspender el fuego y resolver rápidamente la refriega lanzando el espolón del Huáscar sobre la corbeta Esmeralda, que, alcanzada por varios proyectiles, se hallaba cerca de la costa, con las calderas inutilizadas y numerosas vías de agua.

Hacia las once y media, el Huáscar atravesó con su espolón a la débil Esmeralda. El capitán Prat optó por la decisión más difícil: desafiar a la muerte y combatir sin rendir el pabellón patrio, entre el ruido ensordecedor de las baterías del monitor y de la fusilería, fue cuando gritó ¡”Al abordaje muchachos”!, pudiendo ser escuchado sólo por el sargento Juan de Dios Aldea y otro marinero, que estaban cercano a él.

Con su espada en alto trató de cortar la driza de la bandera enemiga, pero sólo pudo dar algunos pasos sobre la cubierta del monitor. Balas enemigas lo dejaron tendido para siempre en la cubierta del “Huáscar”, mudo testigo de su heroísmo.



*Muerte de Arturo Prat (óleo de Thomas Somerscales)*

En un segundo espolonazo saltó el teniente Ignacio Serrano y una docena de marineros, que tuvieron el mismo destino que Prat. Los que siguieron combatiendo fueron el teniente Luis Uribe, que asumió el mando, y el guardiamarina Ernesto Riquelme. No obstante, al tercer espolonazo que le propinó el Huáscar, la Esmeralda comenzó lentamente a hundirse sin arriar la bandera chilena. A las 12,10 de ese día, la gloriosa “Esmeralda” lanza su último disparo y se hunde en las aguas del puerto nortino.

Entretanto, la fragata peruana Independencia perseguía a la goleta chilena Covadonga, que había abandonado la bahía en dirección sur y alcanzando una zona denominada Punta Gruesa. Aprovechando su menor calado, los chilenos navegaban cerca de la costa para eludir el

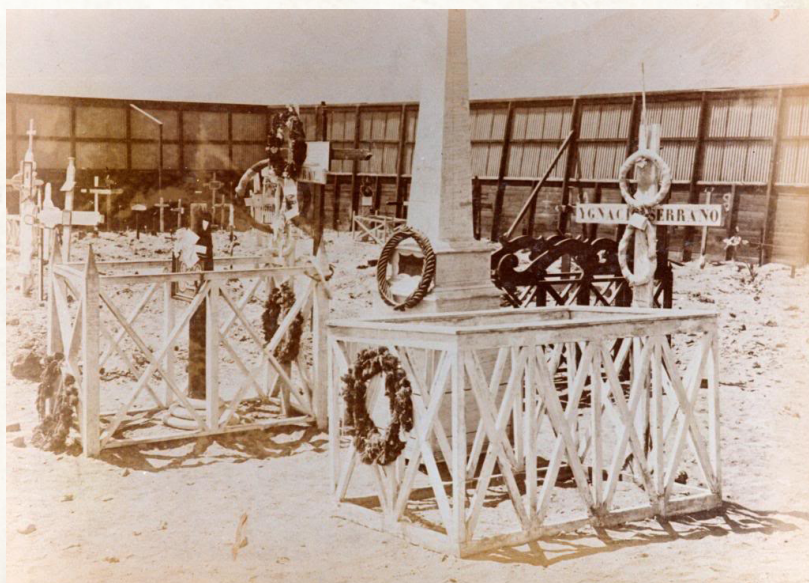
ataque, y supieron sortear el fondo rocoso de aquella área; la fragata Independencia, en cambio, quedó encaillada, y sufrió entonces el acoso de los chilenos hasta que el Huáscar acudió en ayuda del navío varado, forzando la huida de la goleta Covadonga.

Una vez concluido el combate, el Monitor Huáscar se acercó al muelle de Iquique y sus tripulantes procedieron a bajar los cadáveres del Capitán Arturo Prat Chacón y del Teniente 2° Ignacio Serrano <Montaner, dejándolos expuestos en una calle entre la Aduana y el muelle, también en ese lugar fue abandonado un moribundo Sargento Juan de Dios Aldea Fonseca, quien fue rescatado por otros ciudadanos extranjeros avecinados en Iquique, la mayoría italianos, y que falleció días después.

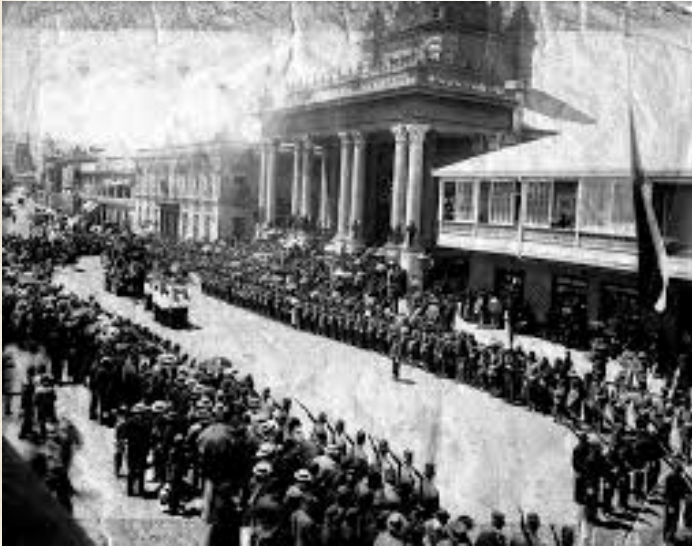
Don Eduardo Llanos y Alvarez de las Asturias, a la sazón de 46 años de edad, y radicado en Iquique por razones comerciales, tomó la iniciativa de rescatar los restos de Prat y de Serrano y darles sepultura.

Los cuerpos de Prat y Serrano, fueron trasladados al Cuartel de la 1ª Cía. de Bomberos, en ese cuartel se fabricaron en forma rápida las dos cajas fúnebres con tablas de botes pesqueros que facilitaron cuatro botes chilenos.

Don Eduardo Llanos utilizó como mortajas un juego de sábanas, las cuales en una esquina tenían bordadas sus propias iniciales.



Los cadáveres de los tres héroes se mantuvieron en el Cementerio de Iquique hasta que el 21 de Mayo de 1888, cuando fueron trasladados a la Cripta en que descansan hoy en Valparaíso.



*Monumento y Cripta a los Héroes de Iquique, en Valparaíso.*



El abordaje de Prat fue visto como una heroicidad incluso por los periódicos peruanos; la prensa de todo el mundo difundió su hazaña, y para Chile se transformó en un símbolo de patriotismo frente a la adversidad. Notable fue asimismo la actitud del comandante peruano Miguel Grau, quien, tomando la espada y otros objetos personales del capitán Prat, los envió a su viuda junto a una sentida carta de elogio y pésame por su contrincante.

Pese a la aparente victoria del Perú, que había logrado romper el bloqueo y hundir o poner en fuga las naves enemigas, el combate de Iquique arrojó un saldo favorable a Chile en la medida en que la fragata blindada Independencia había sido destruida, quedando la flota peruana reducida a un único blindado, el Huáscar. Al mando del Huáscar, Miguel Grau prolongó tenazmente la resistencia hostigando las costas y barcos chilenos durante algunos meses, hasta ser vencido por la armada chilena en el combate de Angamos (8 de Octubre de 1879), que ase-

guró a Chile la supremacía marítima.

*Capitán Arturo Prat Chacón, en la plaza con su nombre en Iquique.*



### **Reconocimiento de la Academia Naval del Japón**

El año 1985 en la isla de Tajimo, la Academia Naval del Japón rindió tributo a quienes consideraba los 3 héroes máximos en la historia naval mundial: el Almirante inglés Nelson (héroe de Trafal-

gar), el Capitán chileno Arturo Prat Chacón (héroe de Iquique) y el Almirante japonés Togo (héroe de Tsushima). Se hizo un monolito con 3 bustos para conmemorar eso.